

# Ecología y autogestión<sup>1</sup>

LEANDRO RUBERTONE Y BERNARDO SAMPAOLES<sup>2</sup>

## Resumen

*El gran problema que buscaron resolver las perspectivas críticas de la sociedad capitalista hasta el siglo pasado fue la injusticia social y sus relaciones asimétricas de poder. La época contemporánea ha sumado nuevos problemas, y la unión entre las distintas vertientes críticas del sistema social no siempre es tal, ya que la preocupación por la cuestión social y la cuestión ambiental pueden (o no) ir de la mano. Esta comprobación, nos permite pensar algunos problemas específicos de cada perspectiva, buscando puntos de encuentro y quizá de diferencia. Así se retoman algunos de los desarrollos teóricos que consideramos centrales para pensar la problemática ambiental y social actual: ¿Cuáles son las formas de subjetividad que propicia el sistema? ¿Cómo considerar la asimetría entre países a nivel internacional? ¿Cómo situar la cuestión económica-productiva? En definitiva, las preguntas clásicas sobre producción, distribución y consumo se reformulan con nuevos interrogantes.*

**Palabras clave:** ecologismo, ambientalismo, autogestión, subjetivación

## Resumo

### **Ecologia e Autogestão**

*O grande problema que as perspectivas críticas à sociedade capitalista procuraram resolver até o século passado foi a injustiça social e suas relações assimétricas de poder. A época contemporânea somou novos problemas, e a união entre as distintas vertentes críticas ao sistema social nem sempre é tal, já que a preocupação pela questão social e a questão ambiental podem (ou não) caminhar juntas. Esta comprovação nos permite pensar alguns problemas específicos de cada perspectiva, buscando pontos de encontro e talvez de diferença. Dessa forma, se retomam alguns dos desenvolvimentos teóricos que consideramos centrais para pensar a problemática ambiental e social atual: Quais são as formas de subjetividade que o sistema propicia? Como considerar a assimetria entre países a nível internacional? Como situar a questão econômica-productiva? As perguntas clássicas sobre produção, distribuição e consumo são reformuladas com novos interrogantes.*

**Palavras-chave:** ecologia, ambientalismo, autogestão, subjetivação

<sup>1</sup> Los autores agradecen a FECOOTRA, a través del CECOOP (Centro de Educación y Capacitación Cooperativa) y al Centro Cultural de la Cooperación "Floreal Gorini".

<sup>2</sup> Licenciados en Ciencia política (UBA). Investigadores del Departamento de Cooperativismo del Centro Cultural de la Cooperación "Floreal Gorini". Capacitadores del Centro de Educación y capacitación Cooperativa (CECOOP).

Abstract

**Ecology and self management**

*The big problem that critical perspectives of capitalist society sought to solve in the last century, was the social injustice and asymmetrical power relations. The contemporary period has added new problems, and the connection between the various strands of the social system critical theories is not always so, and that concern for social issues and environmental issues may (or may not) go hand in hand. This checking, allows us to consider some specific problems of each perspective, looking for points of connection and differences. So are retaken some of the theoretical developments that we consider central to think about the current environmental and social issues: What are the forms of subjectivity that causes the system? How to consider the asymmetry between countries worldwide? How to put the economic-productive question? In short, the classic questions about production, distribution and consumption, are reformulated with new questions.*

**Keywords:** *ecologism, environmentalism, self management, subjectivation*

## INTRODUCCIÓN

Hace ya varias décadas que la problemática ambiental circula por diversos medios de comunicación y existe algo así como una vaga conciencia de que “tenemos que cuidar el planeta” o los recursos, aunque estas formulaciones no significan lo mismo, como veremos a continuación. Sin embargo, las formas de observar el problema distan mucho de ser homogéneas; una gran cantidad de corrientes de pensamiento económico, político e incluso filosófico debaten sobre estos problemas. En el movimiento de la economía social y solidaria, las perspectivas y preocupaciones sobre la cuestión ambiental son dispares. En este trabajo, nuestra intención es doble: en primer lugar, distinguir algunos de los núcleos de discusión que se han dado sobre este tema, separando las nociones de instrumentalización y mercantilización de la naturaleza y, por otro lado, organizar nuestras ideas en función de una investigación de tipo empírica-comparativa. De tal forma, este trabajo pretende realizar un aporte para pensar una clasificación en cuanto a las demandas ambientales que puedan producirse en un movimiento como el de la economía social y solidaria.

Las críticas realizadas al sistema capitalista a partir del surgimiento de la ecología política dan cuenta, para O'Connor (1988), de una nueva contradicción dentro del capitalismo, no ya solo la central largamente estudiada por Marx entre capital y trabajo, es decir, entre trabajo vivo y trabajo muerto, sino una nueva, que viene a sumarse a aquella, entre la necesidad del sistema de aumentarse a sí mismo infinitamente y la imposibilidad concreta de hacerlo en un mundo finito. De esta contradicción entre un deseo infinito en un mundo finito surgió, a partir del informe del Club de Roma y otros estudios similares, una nueva arista crítica al sistema capitalista. En este sentido observamos que el vínculo en-

tre ambas críticas (la crítica al problema del trabajo y la crítica ecológica) aparece en diversos sectores al interior de la economía social, donde buena cantidad de cooperativas, emprendimientos familiares, organizaciones campesinas, etc. buscan alternativas al sistema dominante actual a partir del desarrollo de propuestas heterogéneas. Muchas de estas comprenden que las soluciones deben ir en el sentido de superar ambas contradicciones estructurales del capitalismo.

Las críticas realizadas al sistema capitalista a partir del surgimiento de la ecología política dan cuenta de una nueva contradicción dentro del capitalismo, no ya solo la central largamente estudiada por Marx entre capital y trabajo, sino una nueva, que viene a sumarse a aquella, entre la necesidad del sistema de aumentarse a sí mismo infinitamente y la imposibilidad concreta de hacerlo en un mundo finito.

En Argentina, los proyectos alternativos de fábricas recuperadas, cooperativas de distinto tipo y múltiples esfuerzos críticos con el sistema se han incrementado de forma exponencial luego de la crisis del 2001. Mientras que, al mismo tiempo, la herencia recibida en cuanto a problemas ambientales es brutal y no se ha modificado sustancialmente. A nivel específico, respecto de las fábricas recuperadas, las cooperativas muchas veces están muy preocupadas por la coyuntura y participan de largos procesos de lucha, sin que esté en su orden de prioridades más inmediato el cuidado del ambiente; otras pueden ser muy distintas y conjugar no solo un proceso de lucha con la búsqueda de la integración de valores de solidaridad, sino también un

avance en cuanto a la preocupación y el cuidado del entorno. Existe una perspectiva que considera, como indica Alier, que este problema surge como una preocupación de los países ricos, quienes “superaron” sus necesidades materiales básicas (el autor buscará refutar estas ideas). Por otro lado, es a través de cooperativas y de pequeños procesos de la economía social y solidaria que una gran parte de la conciencia y del trabajo sobre la propia subjetividad en el consumo y en la producción se desarrolla. Así, como mencionábamos más arriba, la situación es heterogénea, el problema ambiental y el laboral no van necesariamente de la mano. En palabras de Azkarraga y Larraitz,

La reapropiación material de los medios de existencia, es decir, la socialización de los medios de producción, no es *per se* una garantía de enfrentar adecuadamente la crisis socio-ecológica (aunque sí ubica al actor en una situación social de responsabilidad directa, en la medida en que es el propietario y el sujeto de decisión de la acción empresarial). (...) Es decir, se puede practicar un tipo de actividad económica perfectamente insostenible, a través de organizaciones de propiedad colectiva y de lógicas impecablemente democráticas. La socialización de los medios de producción no nos blindamos contra un tipo de relación con la naturaleza de carácter esencialmente destructivo (y, por tanto, autodestructivo). Puede estar fuertemente impregnada de la misma ilusión tecnocrática, materialista y productivista del proyecto moderno en su conjunto<sup>3</sup>.

Finalmente, no podemos dejar de considerar la cuestión del poder, y por sobre todas las cosas, las relaciones de poder a nivel internacional. En ese sentido, Gudynas -entre otros- nos marca una relación directa entre una asimetría internacional y el papel que juegan los países llamados subdesarrollados

<sup>3</sup> Azkarraga y Larraitz (2013), 6.

como fuente de materias primas para el capital concentrado.

Muchos problemas sociales y ambientales que se observan en América Latina tienen sus causas profundas en estrategias fuertemente basadas en la exportación de productos básicos hacia los países industrializados. De manera complementaria, esos países del Norte a su vez ejercen condicionalidades y presiones sobre las pautas del desarrollo de América Latina; se observan medidas como las condiciones ambientales a las exportaciones o los impactos de los flujos de inversiones en empresas transnacionales. Este tipo de situaciones muestra que los contextos internacionales no pueden ser olvidados al analizar la problemática del desarrollo sustentable<sup>4</sup>.

Nuestro texto se divide en tres apartados y deja un espacio para futuros desarrollos teóricos a partir del trabajo empírico que estamos realizando en este momento. El objetivo es avanzar de lo más general a lo particular, disminuyendo en la escala de abstracción, haciendo un cuadro de situación desde algunas perspectivas críticas sobre el problema ambiental y económico mundial, hasta la situación en Argentina como contexto, para finalmente dejar abierta la pregunta por las experiencias autogestivas en la Argentina y su vinculación diversa con la problemática ecológica.

## EL PROBLEMA ECOLÓGICO Y LA CRÍTICA AL CRECIMIENTO

Andrew Dobson, en su libro *Green Political Thought* (2008) plantea una distinción muy interesante para pensar la cuestión del medio ambiente en su perspectiva política. La partición desarrollada por Dobson separa entre dos visiones, el ecologismo y el ambientalismo. Su idea consiste en pensar que la pri-

<sup>4</sup> Gudynas (2002), 155.

mera es una ideología y la segunda no lo es. El autor llamará ecologismo a todas aquellas corrientes dentro del movimiento verde que cumplan con tres parámetros que utiliza para definir una ideología, detalladas a continuación; mientras que llamará ambientalismo a toda aquella perspectiva que considere que el problema es solamente técnico y que una nueva tecnología puede solucionarlo sin una transformación profunda del sistema en su conjunto. Las tres características que el autor toma para definir una ideología son, a) que estas deben proveer una descripción analítica de la sociedad, b) que deben prescribir una forma particular de sociedad utilizando creencias sobre la naturaleza humana, lo que sustenta y produce miradas sobre la naturaleza de la sociedad prescrita, y c) que deben proveer un programa de acción política para llegar desde la sociedad actual a la sociedad prescrita.

Desde esta perspectiva (y es lo que hace el autor), discursos diversos podrían ser considerados simplemente “ambientalistas”, en tanto y en cuanto buscan una solución meramente técnica al problema ecológico, sin reconsiderar las pautas de consumo de la sociedad, ni sus relaciones de producción y poder.

El ambientalismo como es pensado por Dobson puede ser incorporado a muchas otras perspectivas: así, hay una visión ambientalista neoliberal, socialdemócrata, etc. Pero como se mencionó más arriba, esta visión no constituye una crítica profunda al sistema imperante.

Pueden existir, por lo tanto, visiones ambientalistas que sean reivindicadas por ideologías de derecha, así como puede haber visiones críticas de la sociedad que busquen resolver el enorme problema de distribución y explotación económica actual y que, sin embargo, no cuestionen el tipo de relación que establecemos con nuestro ambiente. La cuestión

ambiental atraviesa tanto a la derecha como a la izquierda, y pueden existir perspectivas ambientalistas tanto de izquierda como de derecha; lo mismo puede aplicarse al ecologismo: es posible pensar un “fascismo verde” (de hecho el epíteto es utilizado) así como existe un manifiesto del ecosocialismo, escrito por Löw y Kovel.

Pueden existir visiones ambientalistas que sean reivindicadas por ideologías de derecha, así como puede haber visiones críticas de la sociedad que busquen resolver el enorme problema de distribución y explotación económica actual y que, sin embargo, no cuestionen el tipo de relación que establecemos con nuestro ambiente.

La tradición del movimiento ecologista tiene en ese sentido una relación compleja con el pensamiento iluminista, debido fundamentalmente a que la ideología ecológica es muchas veces crítica de la industrialización, de ciertos efectos del desarrollo científico, del imperio de la técnica. Debido a esto, Dobson plantea que a veces se acusa a estos discursos de ser una renovación de la reacción romántica contra el Iluminismo, ya que en general existe una visión en la cual la ideología ecologista prescribe el abandonar las grandes ciudades, conformar pequeñas comunidades, frenar el ritmo vertiginoso de la vida moderna, etc. Además, el problema es que el ecologismo propone construir otro tipo de temporalidad, su visión sobre el futuro no es necesariamente positiva como en la perspectiva moderna, sino que el desarrollo técnico es visto en ocasiones como fuente de sufrimiento y no necesariamente como algo positivo *per se*.

En ese sentido, André Gorz considera que el

movimiento ecologista logró hacer un cambio importante cuando pudo dar una base científica a sus preocupaciones y no ya fundamentarlas solamente a partir de sensaciones que aparecían primeramente personales, es decir, lo que había sido su rechazo a la percepción del cambio en “el mundo vivido”<sup>5</sup>. Para el autor, fue a partir del informe de Roma, “The limits to Growth”, que se empezó a considerar que el diagnóstico sobre el problema ambiental podía tener una base científica. Pero, como dijimos, los distintos movimientos que reivindican soluciones ambientales no lo hacen todos desde el mismo lugar ni están preocupados por los mismos problemas, a pesar de lo cual existieron y existen diversos intentos de unir ambas perspectivas, tanto las ideas que cuestionan nuestra sociedad en su aspecto de injusticia social económica y política, como aquellas que cuestionan a nuestra sociedad por su destrucción acelerada del ambiente, su distribución injusta de problemáticas ambientales, etc. En ese sentido, consideramos central la crítica al concepto mismo de crecimiento económico, desarrollada por varios autores. En este trabajo, consideramos fundamentalmente los aportes de André Gorz, ya que une las ideas de transformación social y ambiental con las consideraciones por una ética práctica, con una crítica radical al sistema imperante: “Que estamos dominados en nuestro trabajo es una evidencia desde hace más de ciento cincuenta años. Pero no que estamos dominados en nuestras necesidades y deseos, nuestros pensamientos y la imagen que tenemos de nosotros mismos”<sup>6</sup>.

Para Gorz, la importancia que aporta el pensar en la emancipación sobre la ecología política está dada porque la ecología, entendida en su radicalidad, pone de manifiesto el problema de la pregunta por la forma de vida. Es decir, se encontrarían en la actualidad al

<sup>5</sup> Gorz (2011), 43.

<sup>6</sup> Gorz *op cit.*, 13.

menos dos formas de subjetivación posibles en conflicto. La primera, retomando a Gorz, se basaría en el control y direccionamiento de los deseos y necesidades de la población a fin de acrecentar el capital y, por lo tanto, de perpetuar el modelo de dominación actual. La segunda buscaría replantear no solo el modo de producción, sino también el modo de consumo asociado a este, a través de la idea de autogobierno y autolimitación o, en términos de Gorz, retomar la noción de lo suficiente, de forma de poder cuestionar el supuesto bienestar que otorgan esas mercancías (inmaterial, pero en algunos casos también material) y exponer sus verdaderos costos (ambientales, sociales, pero también individuales: en tiempo, en trabajo, en estrés, en reducción de la calidad de vida).

Así, la propuesta de un sector importante de la ecología política es retomar la noción de “vida buena”, pasando de una idea cada vez más colonizada por la relación puramente instrumental con el mundo y con los otros<sup>7</sup> a una forma de subjetividad que radicalice la crítica al modelo de producción y consumo, mientras que al mismo tiempo comienza a valorizar elementos alternativos que no hagan jugar la identificación y la subjetividad personal puramente a través del consumo.

Ya desde Marx sabemos que la lógica del capital es la lógica de la auto-valorización constante, el crecimiento como valor absoluto. Hoy en día la mayoría de los banqueros, políticos, economistas, etc. reclaman la necesidad de un aumento del PBI como única fuente válida de desarrollo, entendiendo desarrollo como crecimiento económico.

Así, el crecimiento económico aparece como un imperativo, un objetivo que debe alcanzarse ya que es un bien que se desea por sí mismo, construyéndose de esta manera casi como una forma de religión secularizada. Ahora bien, para lograr la tendencia al

<sup>7</sup> Horkheimer (2002).

auto-incremento “infinito”, la lógica del capital necesita de determinada subjetividad, es necesario que las personas deseen consumir cada vez más, incluso en aspectos que aparecen como superficiales o redundantes (ropa que no se usa, cd’s musicales que no se escuchan, libros que no se leen). Es decir que, frente al imperativo necesario al capital del crecimiento constante y la consecuente tendencia al aumento en la cantidad de “bienes” que se producen, es necesario que alguien los compre, es necesario construir una forma de subjetividad que desee una expansión constante de la esfera del consumo, paralela a la expansión constante en la esfera de la producción.

Para lograr la tendencia al auto-incremento “infinito”, la lógica del capital necesita de determinada subjetividad, es necesario que las personas deseen consumir cada vez más, incluso en aspectos que aparecen como superficiales o redundantes, construir una forma de subjetividad que desee una expansión constante de la esfera del consumo, paralela a la expansión constante en la esfera de la producción.

Así, resaltamos que la expansión en la esfera de la productividad también requirió de determinado proceso de subjetivación. El proceso capitalista tuvo no pocas dificultades para lograr estos cambios. Así, para Max Weber,

[el obrero no se preguntaba] cuánto podría ganar al día rindiendo el máximo posible de trabajo, sino cuánto tendría que trabajar para seguir ganando los dos marcos y medio que ha venido ganando hasta ahora y que le bastan para cubrir sus necesidades tradicionales. (...)

Cada vez que el moderno capitalismo intentó acrecentar la “productividad” del trabajo humano aumentando su intensidad hubo de tropezar con la tenaz resistencia de este *leit motif* precapitalista, con el que sigue luchando aún hoy en proporción directa del “retraso” (desde el punto de vista del capitalismo) en que se halla la clase trabajadora<sup>8</sup>.

Para lograr el aumento de la productividad fue necesaria, en palabras de Weber, la creación de una mentalidad, que no surge espontáneamente sino que es el producto de un largo y continuado proceso educativo<sup>9</sup>.

Una primera forma fueron las técnicas del fordismo y del taylorismo. Aunque el punto que se inaugura luego es que, si bien con el fordismo se ampliaban los sectores sociales que poseían los medios para adquirir una cantidad creciente de bienes, estos no poseían necesariamente la inclinación a hacerlo. Así, en palabras (dichas poco después del fin de la Segunda Guerra Mundial) del analista de comercio minorista Victor Lebow, “Nuestra economía enormemente productiva (...) exige que hagamos del consumo nuestra forma de vida, que convirtamos en rituales la compra y el uso de bienes, que busquemos nuestra satisfacción espiritual, la satisfacción de nuestro ego, en el consumo (...). Necesitamos que las cosas se consuman, se gasten, se reemplacen y se descarten a un ritmo de aceleración continua”<sup>10</sup>. Es decir que el consumo como forma de vida y construcción subjetiva era una necesidad intrínseca al proceso de valorización del capital. ¿Cómo se logra esa subjetivación? ¿Cómo conseguir que cada individuo desee comprar siempre más?

En principio las críticas por parte de las corrientes de la filosofía y la ecología política

<sup>8</sup> Weber (1998), 67.

<sup>9</sup> Idem.

<sup>10</sup> Leonard (2010), 220.



reconocen al menos cuatro elementos desarrollados con el objetivo de contribuir a la construcción de esta subjetividad: a) obsolescencia programada; b) obsolescencia percibida; c) individualización de los procesos anteriormente colectivos; d) propiedades inmateriales atribuidas a los objetos de consumo.

La obsolescencia programada se basa en acortar voluntariamente y por adelantado el tiempo de vida de un determinado producto a efectos de lograr su reemplazo por otro lo antes posible, es decir, básicamente la idea es que se rompa, que se gaste lo antes posible. Una de las formas de lograrlo es construirlo como un objeto de mala calidad, y otra forma es lograr que las partes sean imposibles o muy difíciles de cambiar, que reparar determinado producto sea más caro que comprar uno nuevo, etc. Una tercera forma son los productos que directamente se producen para ser descartados, como por ejemplo las servilletas de papel, vasos, cubiertos y platos de plástico, pañales descartables, etc.

La obsolescencia programada es una construcción podríamos decir “objetiva” en el sentido de que el aparato realmente no funciona más, en contraste aparente con la obsolescencia percibida, el componente subjetivo que hace que luego de un período cada vez más corto de tiempo el producto pase a ser percibido como viejo, obsoleto, etc.

Básicamente, la obsolescencia percibida se construye a través de y en la moda. No se trata aquí de un proceso de obsolescencia “objetivo”, ya que el objeto en cuestión puede seguir siendo utilizado como valor de uso sin problemas, pero la persona que lo posee percibe que este ya no tiene un valor social relevante. El objeto de consumo se “siente” viejo, y podríamos pensar que es imperativo para un sistema que debe renovarse sistemáticamente que la idea de “lo nuevo” tenga un valor positivo, y que la idea de “lo viejo” tenga

asociada una connotación negativa, más allá del valor de verdad, la utilidad práctica real o cualquier otro elemento que pueda estar presente al utilizar determinada herramienta u objeto de consumo cualquiera.

La obsolescencia percibida se construye a través de y en la moda. No se trata de obsolescencia “objetiva”, ya que el objeto puede seguir siendo utilizado como valor de uso sin problemas, pero la persona que lo posee percibe que este ya no tiene un valor social relevante. El objeto de consumo se “siente” viejo, más allá del valor de verdad, la utilidad práctica real o cualquier otro elemento.

El tercer elemento es la función de individualización de procesos que anteriormente eran colectivos. Así, la frontera de expansión del consumo es análoga a la expansión de la frontera agrícola: extensiva (conquista de nuevos mercados, exportación de relaciones sociales capitalistas en territorios “precapitalistas” o no capitalistas) e intensiva: la multiplicación y explotación radicalizada de los mercados que ya son capitalistas. Todo esto se menciona en el manifiesto comunista cuando Marx y Engels dicen que la burguesía vence las crisis del sistema de dos formas, por un lado destruyendo de forma obligada una masa de fuerzas productivas, y por el otro, por “la conquista de nuevos mercados y la explotación más intensa de los antiguos”<sup>11</sup>.

Así, cada capital intenta individualizar el consumo. Por lo general, es un mercado atractivo el que se basa en procesos que anteriormente eran colectivos o que podrían serlo. Esto es así en los transportes (con el auge abso-

<sup>11</sup> Marx y Engels (1994), 37



luto del automóvil, símbolo del capitalismo), en la música (cualquier producto para escuchar música de manera individual), en las comunicaciones (de un teléfono fijo por casa a muchos teléfonos móviles o portables), las televisiones, computadoras, pero también en cosas ínfimas como dulces, chocolates, gaseosas, etc. que vienen en pequeños envases acompañados con la leyenda moral remachada por la publicidad de “no compartir”.

Por último, el proceso de identificación y valorización inmaterial, la informatización, la robotización de la economía, tiene por objeto en principio reducir los costos de la producción. Para evitar que esta reducción de los costos conlleve una baja del precio de mercado, es necesario sustraer las mercancías a las leyes de ese mismo mercado<sup>12</sup>. El precio de las mercancías debe depender entonces cada vez más de sus cualidades inmateriales y cada vez menos de sus propiedades intrínsecas (su valor de uso). Así, las mercancías se construyen en términos de unicidad y exclusividad, es decir, la rareza de un producto, su exclusividad, el prestigio de la marca, el estilo de vida que se propone como valor simbólico ideal asociado a determinado producto, etc. La configuración e identificación de la subjetividad personal con una serie de marcas y con un patrón de consumo se establece de esta manera a través de la publicidad, del marketing, y a partir de una serie de estudios de mercado. Esta forma de subjetivación intenta construirse desde la más temprana edad, ya que eso genera mayor fidelidad en los “consumidores”.

Para Gorz las empresas se ven forzadas a “inventar continuamente necesidades y deseos nuevos, a otorgar a las mercancías un valor simbólico, social, erótico, a difundir una ‘cultura del consumo’ que apunta a la individualización, la singularización, la rivalidad, los celos, en fin, apunta a aquello que he lla-

mado la ‘socialización antisocial’”<sup>13</sup>.

Frente a esto, nos preguntamos si es posible pensar formas de resistencia a ese proceso de subjetivación. André Gorz considera efectivamente a la ecología política como “una ética de la libertad” al poder incorporar la idea de la autolimitación, pero también del consumo consciente, sumado a la propia reformulación de la subjetividad a través del pensamiento crítico. Entonces, el pensamiento crítico y las prácticas del sujeto sobre sí mismo, ¿podrían ser consideradas una respuesta, o al menos un avance, en ese sentido?

Es en la ética hacker, consecuencia de la informatización, donde Gorz considera que se produce un vuelco importante, ya que la producción de conocimientos y producción de riquezas materiales o inmateriales se fusionan. En este ámbito, hombres y mujeres realizan la experiencia concreta en la que “la principal fuerza productiva no es ni el capital máquina ni el capital dinero sino la pasión viva a través de la cual ellos imaginan, inventan e incrementan sus propias capacidades cognitivas al mismo tiempo que sus producciones de conocimientos y de riquezas. La producción de sí es aquí producción de riquezas, y a la inversa, la base de la producción de riquezas es la producción de sí”<sup>14</sup>.

## ASIMETRÍAS INTERNACIONALES

Quijano sostiene que el actual patrón de poder es el primero que se construye como global de la historia. Según el autor, en él se encontrarían articuladas todas las formas históricamente conocidas de control de las relaciones sociales, configurando en cada área posible una sola estructura con relaciones sistemáticas entre sus componentes y en su conjunto<sup>15</sup>. En el control del trabajo, sus recursos y productos se encuentran bajo el

<sup>13</sup> Idem, 34.

<sup>14</sup> Idem, 21.

<sup>15</sup> Quijano (2003), 215-217.

<sup>12</sup> Gorz (2011), 31-32.

En el control del trabajo, sus recursos y productos se encuentran bajo el poder de la empresa capitalista; el sexo bajo el poder de la familia burguesa; la autoridad bajo el estado nación; y la intersubjetividad bajo el dictado del eurocentrismo. Cada una de estas instituciones existe en relación de interdependencia con las otras, configurando un sistema.

poder de la empresa capitalista; el sexo bajo el poder de la familia burguesa; la autoridad bajo el estado nación; y la intersubjetividad bajo el dictado del eurocentrismo. Cada una de estas instituciones existe en relación de interdependencia con las otras, configurando un sistema. Para el autor, este sistema comenzó a formarse a partir del descubrimiento de América a través de tres elementos centrales que afectan la vida mundial: la colonialidad del poder –concentración en Europa del asalariado-, el capitalismo y el eurocentrismo, dándose así la articulación de muchas racionalidades diferentes que forman algo nuevo y distinto a todo lo anterior. Existe, indica Quijano, una relación umbilical entre los procesos históricos que se generan a partir de “América” y los cambios en la subjetividad de todos los pueblos que se van integrando en el nuevo patrón de poder mundial. El autor menciona que, a partir de este proceso, nacerá una nueva perspectiva acerca del tiempo y la historia, como algo factible de ser producido por los hombres, esto es, como algo que es susceptible de tener un sentido.

El nuevo patrón de poder mundial, la concentración del trabajo y el capital bajo la forma capitalista, las nuevas perspectivas acerca del tiempo y la historia, junto con la desacra-

lización de las jerarquías y autoridades, son los factores que permiten el que es, probablemente, el fenómeno más importante de la época: el surgimiento del ego individual. Esto abre paso, a su vez, a la noción de libertad individual y la necesidad de igualdad entre los individuos, fenómenos que, como destaca Quijano, construyen la época, pero que se encuentran limitados a las determinaciones capitalistas. En este sentido, son sus hijas, ya que esos procesos sociales tienen lugar en un contexto de dominación y explotación. Es así que el mercado capitalista es el piso y el límite de la igualdad social.

En su libro *El ecologismo de los pobres* (2002), Alier compara el estado de situación actual del ecologismo con el del socialismo del siglo XIX. En este sentido divide, en relación al crecimiento económico, a las corrientes del ecologismo en tres grupos. El primero de ellos es el “culto a lo silvestre”. Dentro de esta corriente el autor separa a aquellos grupos que se encuentran en una acción de retaguardia respecto del crecimiento económico. Con esto se refiere al hecho de que estos grupos ya aceptarían “la derrota” del ecologismo y se dedicarían a preservar lo poco que queda. Surgida desde las grandes capitales del Norte como Washington y Ginebra hacia África, Asia y América Latina a través de organismos bien estructurados (IUCN, WWF, NC, entre otros), esta corriente no ataca al sistema y, aunque plantea el problema de la desaparición de la biodiversidad, solo apela a evitar una mayor utilización de la naturaleza en tanto recurso de desarrollo económico, sin expresarse acerca del avance de la industria o la urbanización creciente.

A su vez, esta corriente se encuentra respaldada científicamente por la biología de la conservación y ha logrado el desarrollo de útiles índices como el de presión humana sobre el medio ambiente (HANPP) que estudia la apropiación humana de la producción pri-

maria neta de biomasa, y conceptos como el de deuda ecológica: “La principal propuesta política de esta corriente del ambientalismo consiste en mantener reservas naturales, llámese parques nacionales o naturales o algo parecido, libres de interferencia humana”<sup>16</sup>.

El segundo grupo que distingue el autor es el llamado “Evangelio de la ecoeficiencia”. Esta corriente se preocupa por la economía en su totalidad, defendiendo el crecimiento pero no a cualquier costo. Relaciona las ideas de desarrollo sostenible con las de modernización ecológica y, para el autor, se encuentra vinculado a las preocupaciones empresariales por el impacto de la producción de bienes y por el manejo de los recursos naturales antes que por la pérdida de los atractivos de la naturaleza. Como se mencionó más arriba, la modernización ecológica o economía ambiental busca internalizar externalidades, esto es, limpiar la degradación industrial. Tiene, al mismo tiempo, dos grandes aspectos, el económico y el tecnológico; el primero de ellos referido a los ecoimpuestos, se orienta a los mercados de permisos de emisiones contaminantes; y el segundo está referido al apoyo a los cambios tecnológicos por ahorro de energía. En lo fundamental, la ecoeficiencia se introduce en el debate sobre la desvinculación del crecimiento económico y su base material, intentando la búsqueda de compatibilidad con la producción de bienes.

Alier indica, en este sentido, que en ciertos casos puede encontrarse una confluencia entre los preservadores de lo silvestre con los ecoeficientes al creer que el cambio tecnológico puede confluir con la sustentabilidad ecológica, aunque esto conlleva grandes peligros.

La comercialización de la biodiversidad es un instrumento peligroso para la conservación. Los horizontes temporales de las empresas farmacéuticas son cortos (40 o 50 años máxi-

mo), mientras la conservación y coevolución de la biodiversidad es asunto de decenas de miles de años. Si las rentas provenientes de la conservación a corto plazo resultan bajas, y si la lógica de conservación se torna meramente económica, la amenaza a la conservación será más fuerte que nunca<sup>17</sup>.

En su análisis, el autor se distingue de la corriente de ideas “post-materialistas” que podrían encontrar apoyo en grupos como los mencionados, ya que esta postura considera que a partir del alcance de un determinado confort en las sociedades industrializadas más avanzadas surge la preocupación por el medio ambiente. Mientras que él sostiene que el ambientalismo occidental creció en los años setenta por las preocupaciones sobre el aumento de la contaminación química y los riesgos o incertidumbres nucleares.

La ecoeficiencia, de profundas raíces europeas que datan del siglo XIX, y con gran difusión en la actualidad, ha desarrollado conceptos clave como las “curvas ambientales de Kuznets”, que sostienen que el incremento de ingresos lleva en primer lugar a un aumento de la contaminación pero, en segunda instancia, conducen a su reducción, al desarrollo sostenible interpretado como crecimiento económico sostenible, las búsquedas de ganancia ecológicas y económicas al mismo tiempo y la mencionada modernización ecológica.

El tercer grupo que distingue Alier, y al cual le da gran preponderancia en su libro, es el llamado “justicia ambiental y ecologismo de los pobres”. Esta corriente desafía tanto al “culto a lo silvestre” como al “Evangelio de la ecoeficiencia” a partir de tener basamentos en una fuerte crítica al crecimiento económico: “El eje principal de esta tercera corriente no es una reverencia sagrada a la naturaleza

<sup>16</sup> Alier (2004), 18.

<sup>17</sup> Idem, 25.

sino un interés material como fuente y condición para el sustento; no tanto una preocupación por los derechos de las demás especies y la generaciones futuras humanas sino por los humanos pobres de hoy”<sup>18</sup>.

El ecologismo de los pobres fundamenta sus posturas en la relación de poder existente entre los países económicamente menos desarrollados y los más, siendo que el llamado Tercer Mundo exporta materia prima al Primer Mundo generando así un desequilibrio en el medio ambiente, situación que, a su vez, según esta visión, no puede ser resuelta por la tecnología sino que crece por los inevitables conflictos ecológicos distributivos. Al crecer la economía se producen más desechos, se dañan los sistemas naturales, se menoscaban los derechos de futuras generaciones, se pierde el conocimiento de los recursos genéticos y se genera una fuerte contaminación para las sociedades actuales. Esta contaminación y degradación recibida por la inequitativa distribución del problema ambiental contrasta con las tradiciones de cuidado y coexistencia en el medio que poseen esos mismos países.

Ya desde trabajos anteriores, Alier consideraba que el Sur, los pobres, son ecológicamente más sustentables que el Norte, los ricos, ya que si bien la ideología ecologista ha tenido un desarrollo teórico importante en el Norte, existían previamente toda una serie de prácticas campesinas, agrícolas y tradicionales en el Sur que permiten considerarlo como más ecológico y más responsable con respecto al ambiente, incluso a pesar de que en muchos casos no sean conscientes de ello.

Para el autor, Vía Campesina es una demostración entre varias que prueba que la ética de esta corriente proviene de la justicia social, y plantea que existieron pueblos que convivieron en su ambiente sin la destrucción de este último, como en el caso de los Pueblos Originarios. El autor lo describe, al

<sup>18</sup> Idem, 27.

mismo tiempo, como un difuso y extendido movimiento de grupos minoritarios de todo el mundo en lucha por una justicia ambiental. Asimismo, plantea la necesidad de convergencia entre la noción rural tercermundista del ecologismo de los pobres y la noción urbana de justicia ambiental surgida desde los Estados Unidos, hereditaria de las luchas civiles de las décadas de 1960 y 1970.

## ARGENTINA, ECONOMÍA Y AMBIENTE

Si tomamos el modelo de acumulación argentino vemos que el mismo puede entenderse considerando la óptica del “ecologismo de los pobres”. A partir de fines de la década de 1970 pueden observarse, entre otros, dos fenómenos muy marcados: el aumento exponencial de la diferencia de poder existente entre los sectores relacionados con la extracción de recursos naturales y financieros y el resto de los sectores de la economía, por un lado; y el aumento del poder de los sectores transnacionales por otro; tendencias ambas que no se han modificado y que van de la mano<sup>19</sup>.

En lo respectivo a la industria, como decíamos, la estructura productiva del país quedó liderada por un sector muy fortalecido, el industrial exportador predominantemente extranjero, relacionado con los recursos naturales y constituido a partir de ventajas financieras, de subsidios, de estatización de deudas y de ventajas competitivas que le permitían devenir en un actor al cual las oscilaciones de la economía local no afectaban, lo cual se explica por el hecho de que la demanda que lo sostenía no estaba relacionada con el mercado nacional y los recursos de los cuales se valía tampoco: la materia prima era provista por la geografía nacional, y los medios de producción, provistos en gran parte desde el exterior por las casas matrices; al tiempo que el proletariado argentino no representaba una variable dinamizadora para

<sup>19</sup> Canitrot (1988).

ellos. Esta estructura lo hacía el más grande actor receptor de divisas en el país y el de mayor capacidad de veto a nivel político. Para reflexionar acerca de la dimensión de las posibilidades de estos sectores respecto del resto de la economía vale tomar los peores años de la industria local a lo largo de todo el período democrático post dictadura, 1998-2002. Allí observamos que este mismo sector creció un 6,3% mientras que el resto de la industria cayó 29,6%<sup>20</sup>. Lo cual muestra, como dijimos, que era mucho más estable, no estaba sujeto a los vaivenes económicos locales y mantuvo un crecimiento parejo e ininterrumpido.

Este fenómeno de concentración y extranjerización que se observaba en la cúpula del capital nacional terminó de afianzarse durante la segunda mitad de la década de los noventa. Esto significó que, de entre las empresas más importantes radicadas en el país, el peso real de las nacionales pasó a tener un valor macro muy menor<sup>21</sup>. Como habíamos mencionado, esto provenía de la apertura económica iniciada en la dictadura militar y reforzada durante los dos gobiernos de Menem, que terminaron repercutiendo en la salida de los actores nacionales del grupo de industrias que más ganaban en el país, a causa de no poder seguir siendo competitivas como las otras<sup>22</sup>.

Estos procesos también ayudan a explicar que el grado de concentración y centralización económica fuera un dato alarmante de la industria nacional. Como dijimos, la industria (78,3%) estaba más concentrada que el resto de la economía (73,2%)<sup>23</sup>. Y en este contexto, el indicador más grave probablemente se hallara en el hecho de que los actores que obtenían divisas y concentraban el mayor poderío económico no eran actores

en los cuales el salario fuese un dinamizador de su demanda. Estos actores fijaban precios de forma oligopólica al tiempo que accedían a subsidios y su accionar representaba una constante fuga de capitales.

En la actualidad, y a pesar de la recomposición histórica de la industria local en los últimos diez años, aún se arrastran muchas de las variables estructurales legadas por la dictadura militar. Dentro de la estructura legal que avala este orden económico debe destacarse la Ley 21.382 de Entidades Financieras, probablemente la más funesta de la legislación nacional en lo referente a la soberanía del Estado respecto del capital concentrado extranjero, modificada a través del Decreto 1853/93, que entre otras muchas cosas suprimió el requisito de aprobación de inversiones foráneas destinadas a energía. A esta ley debe sumársele que durante la década de los noventa se firmaron tratados bilaterales de inversión que agravaron el desbalance de las posibilidades competitivas de la industria local respecto de la internacional. Estos contratos bilaterales firmados por el Estado argentino con otros países permitían que cada uno de los cofirmantes con Argentina adqui-

En la actualidad, y a pesar de la recomposición histórica de la industria local en los últimos diez años, aún se arrastran muchas de las variables estructurales legadas por la dictadura militar. Dentro de la estructura legal que avala este orden económico debe destacarse la Ley 21.382 de Entidades Financieras, probablemente la más funesta de la legislación nacional en lo referente a la soberanía del Estado respecto del capital concentrado extranjero.

<sup>20</sup> CENDA (2010).

<sup>21</sup> Gaggero (2011).

<sup>22</sup> Idem.

<sup>23</sup> PICT (2011).

riera fuertes ventajas competitivas para que sus empresas privadas se instalasen en la economía nacional<sup>24</sup>. Al mismo tiempo debe destacarse la existencia de una cláusula que permitía que cualquiera de los países firmantes exigiera las mejores condiciones de entre todos los contratos, marcando así una tendencia hacia la fusión de todos los contratos en uno solo, aquel que permitía las condiciones más ventajosas para el capital foráneo en general. 55 de estos 56 Tratados Bilaterales de Promoción y Protección de la Inversión Extranjera aprobados durante los gobiernos de Menem mantienen su vigencia. Así, la teórica igualdad de derechos entre el capital extranjero y el nacional, presupuesta de forma falaz ya en la Ley de Entidades financieras, se desequilibra ahora de manera absolutamente abierta a favor del extranjero, por tener la chance este, entre otras cosas, de recurrir al CIADI (Centro Internacional de Arreglo de Diferencias relativas a Inversiones), institución que regula a nivel internacional las controversias entre estados y empresas como si ambos actores fuesen iguales. Por otra parte, se destaca la Ley 25.924 de Promoción de Inversiones, la cual favoreció enormemente a los productores de soja, acero, aluminio y petróleo. El cuadro de situación se agrava aún más si consideramos la ley de minería vigente en la Argentina, la cual muestra la misma tendencia ventajosa para el capital foráneo que las mencionadas más arriba. La Ley 24.196 de Inversiones Mineras, de la década de 1990, genera un enclave exportador, sin mayores eslabonamientos productivos locales ni maquinaria o equipo, sin procesamiento o refinación local. A esto se le suman desmedidos y superfluos beneficios fiscales, cosa que abre la puerta a un saqueo de recursos naturales. A esta ley, además, se le debe agregar el Tratado de Integración y Complementación Minera entre Argentina y Chile –ley 25.246– refrendado en 2009 que, en la misma línea,

<sup>24</sup> Idem.

aumenta la posibilidad de logro de beneficios para el capital extranjero y llega a constituir un contexto de casi pérdida de la soberanía nacional sobre los recursos mineros<sup>25</sup>.

Ahora bien, si consideramos los registros comerciales del país, lo primero que se debe destacar es que la balanza comercial fue superavitaria en promedio entre 2002-2007. En este sentido, se observó un crecimiento exponencial de las exportaciones, de 17.843 millones en 2001 a 40 mil millones en 2007, al tiempo que se registró una sensible caída de las importaciones<sup>26</sup>. Analizando este sector de capital intensivo, orientado al mercado mundial, productor de bienes relacionados a los recursos naturales (agroindustria, combustibles, químicos, y hierro y acero), observamos que es prácticamente dueño de los recursos exportables. En conjunto, representó el 70% de las exportaciones de 2007, uno de los años de mayor crecimiento económico del país en los últimos diez, siendo con esto el principal poseedor de divisas –el peso de las exportaciones en la economía, a su vez, representa en este período el 31% del crecimiento industrial–. Al mismo tiempo es el actor más poderoso en la representación del Valor Bruto del Producto Industrial alcanzando el 49% del total porque, a pesar de que el capitalismo de provisión del mercado interno ha logrado ser más dinámico en su crecimiento a lo largo del período mencionado, este último marca un registro comparativo muy menor –24% del VBP–<sup>27</sup>.

En 2008, ocho actividades relacionadas con la extracción de recursos naturales explicaron más del 40% del *stock* de Inversión Extranjera Directa, entre las cuales se encuentran: petróleo, 22.3%; química, 9.6%; metales básicos, 5.6%; minería, 4.9%; entre otros<sup>28</sup>. En 2009, 69 firmas transnacionales de inserción

<sup>25</sup> Idem.

<sup>26</sup> CENDA *op cit*.

<sup>27</sup> Idem.

<sup>28</sup> PICT *op cit*.



sectorial en industria manufacturera explicaban el 60,6% de la facturación agregada de las 200 de mayor envergadura dentro de la industria nacional; entre ellas se encuentra la producción agroalimentaria, la química y la armaduría automotriz<sup>29</sup>. A su vez, de entre las 200 empresas que más ganan en el país, 117 son extranjeras, y si tomamos las 500 empresas de mayor dimensión en la industria nacional entre 2003 y 2009 observamos que 291 (58,2%) son extranjeras, representando el 75% de la producción total de la cúpula, el 78% del total del valor agregado y el 83% de las utilidades globales, aunque solo el 56,4% de la ocupación de la misma<sup>30</sup>. En este sector, a su vez, se registra un 38,1% más de productividad de mano de obra que en las empresas nacionales, debido a su mayor desarrollo tecnológico. Al mismo tiempo, el coeficiente de inversión global de capital extranjero dentro de las 500 empresas que más ganaron desde 2003 hasta 2009 se encuentra muy por de-

bajo de los márgenes de rentabilidad. Esto significa que no han contribuido al aumento de las capacidades nacionales en relación a lo que han extraído de la economía. El margen de beneficio –utilidades/valor agregado- fue del 34,3%; mientras que la tasa de inversión –inversión bruta sobre valor agregado- fue de 17,5%, ya que la fabricación de equipamiento y tecnología se dio en sus países de origen<sup>31</sup>. Como vemos en el siguiente cuadro, la relación del saldo comercial entre la cúpula empresarial y el resto de la economía muestra que, mientras el primer sector multiplicó su saldo de manera favorable, el resto de la economía multiplicó su caída.

La influencia económica de los capitales extranjeros concentrados es ineludible: son poco generadores de empleo e incentivan una distribución regresiva del ingreso en el interior de la estructura industrial. A su vez, controlan un gran porcentaje del ingreso nacional, ya que son los principales tenedores

**Cuadro N° 1. ARGENTINA. Evolución del saldo comercial de la cúpula empresaria (de las primeras 50, segundas 50 y segundas 100), del total del país y del resto de la economía (millones de dólares corrientes), 2001-2010**

	Total país (1)	Cúpula empresaria (2)	Primeras 50	Segundas 50	Segundas 100	Resto de la economía (1) (2)
2001	6.233	10.712	7.880	2.141	691	-4.488
2002	16.661	14.915	12.024	1.678	1.213	1.746
2003	16.088	17.784	15.675	1.092	1.017	-1.696
2004	12.130	16.546	14.232	1.814	501	-4.416
2005	11.700	18.983	16.935	1.588	459	-7.283
2006	12.393	20.703	17.317	3.372	14	-8.310
2007	11.273	22.296	21.123	3.081	-1.909	-11.023
2008	12.557	33.779	27.714	5.019	1.047	-21.222
2009	16.886	27.111	22.500	2.991	1.619	-10.225
2010	11.632	31.734	29.458	811	1.465	-20.102

Fuente: PICT (2011)

<sup>29</sup> Idem.

<sup>30</sup> Idem.

<sup>31</sup> Idem.



de divisas del país. Al mismo tiempo, esta estructura de extranjerización de la economía permite la continua remisión de utilidades al exterior, la fijación de precios intra-corporativos y la reticencia inversora. Así, el capital extranjero, sin una fuerte inversión, ha continuado su multiplicación de ganancias, probablemente sobre la transferencia de pérdidas y costos hacia el capital local, generando de esta forma una tendencia hacia la inflación de la economía local. Todo esto le ha otorgado un determinante poder de veto sobre el resto de la economía<sup>32</sup>.

Esta relación entre los diversos sectores industriales, el destinado a la producción para el mercado local y el extranjero exportador, es de suma cero, y siendo que los recursos son finitos, mientras uno de los dos actores aumenta su poder y su capacidad de recursos, lo hará en detrimento del otro. En este sentido creemos que cabe remarcar la consecuencia proveniente de la restricción externa estructural, en gran parte producida debido a la histórica deuda externa enraizada en el gobierno militar 1976-83. Hoy en día es más grave la necesidad de divisa de la industria para el mercado consumidor interno porque el país no puede expandirse industrialmente al ritmo de la demanda interna como en los primeros años posteriores a 2004, justamente debido a este factor. Todo esto limita la posibilidad de endeudamiento, ya que la balanza de pagos del sector se encuentra desequilibrada; aún sin haber dejado de expandirse en los últimos diez años, el sector está en rojo.

En conclusión, la modificación de las relaciones de poder llevadas a cabo por la dictadura militar y fortalecida durante el menemismo continúa vigente. El capital concentrado extranjero continúa siendo el actor preponderante de la economía mientras el sector productivo destinado al consumo del mercado local se encuentra en una encrucijada dentro

de la cual su propia expansión genera un mayor desequilibrio económico en el país y, consecuentemente, su propia asfixia.

Esto muestra lo citado por Alier, ya que la organización de la producción dentro del sistema capitalista no puede pasarse por alto a la hora de pensar las posibilidades de un cambio.

En lo respectivo a la industria de mercado interno, Argentina pudo continuar expandiéndose aun dando pérdida en lo estrictamente comercial, en una clara tendencia hacia el achicamiento. El costo que se paga por esta situación ha sido el incremento de la dependencia respecto de los poderes extranjeros, ya que la expansión de la industria local se ha dado a través de una intensificación de su endeudamiento en dólares. Las posibilidades de consumo de los países del tercer mundo tienen su techo en el capital extranjero extractivo. El actor que realmente crece y se expande económicamente es el capital extranjero que extrae recursos naturales. En esta estructura, esa es la prioridad: el consumo de quienes vivan en los territorios que tienen aquellos recursos pasa a ser secundario, como vimos en la experiencia de los años 1998-2002.

Se entiende que en casos como los de Argentina se encuentre primero un reclamo por la recuperación de la soberanía de los recursos naturales, la independencia en la organización productiva y, muy pocas veces, la pregunta acerca del crecimiento económico en sí mismo, esto es, el cuestionamiento a la organización de la producción a partir del paradigma industrial.

Llegado este punto cabe plantearse el cruce de variables entre lo ecológico y lo autogestivo mencionado más arriba. Por supuesto, es muy difícil pedirle a los sectores oprimidos que consideren al mismo nivel de prioridades su supervivencia económica con su relación ambiental, aunque, como reflexiona Alier, son

<sup>32</sup> Idem.

los actores oprimidos los que deberían concientizarse y plantear una opción a este modo de organización, ya que no es esperable que los capitales que obtienen ventajas de estas estructuras lo hagan. Los sectores más afectados por este tipo de organización de la producción, los países llamados del Tercer Mundo, sufren la contaminación y las consecuencias sobre las condiciones de vida que el sistema de explotación acarrea; asimismo, sufren una restricción enorme sobre sus posibilidades de vida producto de lo limitado del desarrollo de los mercados internos para el propio consumo; y paradójicamente, al mismo tiempo son quienes trabajan y valorizan ese capital.

### CONCLUSIÓN

En el presente trabajo recuperamos la discusión del ecologismo teórico y las críticas que algunas de sus vertientes hacen al sistema capitalista, mostrando al mismo tiempo que su unidad con los reclamos sociales no va de suyo. Por el contrario, esta unidad puede realizarse o no en función del tipo de reclamo ecológico que se haga y de la perspectiva social desde la que se lo considere; en ese sentido, consideramos muy relevante la mirada sobre el ser humano y su relación con el ambiente que poseen los distintos actores.

La asimetría de poder en las relaciones internacionales se ha mantenido, quizá intensificado, en los últimos años entre los países llamados del “Norte”, para significar a los países ricos que han contaminado y que ahora quieren que todos sean responsables, y los países del “Sur”, que sufren una expropiación histórica real pero que deben e intentan además buscar otras alternativas (en su historia, en las tradiciones de las culturas ancestrales que los habitaban y habitan) que permitan otro vínculo con el ambiente.

Finalmente, estudiamos la historia de los últimos 30 años de la Argentina, para observar

la terrible herencia recibida a nivel ambiental, que se funda en las mencionadas diferencias económicas.

Dadas estas circunstancias, ¿cómo pensar un ecologismo autogestivo, o una autogestión ecológica en pequeña escala, que pueda sin embargo tener un efecto de poder a nivel macro?

Si bien la pregunta queda abierta y es un desarrollo a continuar en la investigación en curso, una cosa queda clara: el sistema capitalista como tal funciona a partir de la presión sistemática de y hacia los capitales a utilizar al máximo los “recursos”, a explotar al máximo no solo a las personas sino también al ambiente. La práctica de la autogestión problematiza por su propia existencia las relaciones de capital-trabajo tradicionales. Y si bien no toda práctica de autogestión es necesariamente ecológica, en tanto y en cuanto la maximización de capital no es un objetivo prioritario para una organización por ejemplo cooperativa, no le está vedada esa posibilidad. Ahora bien, en los casos en los que estas prácticas se encuentran con cuestionamientos no solo a la forma de producción, sino también a la relación con el medio, ¿cómo conviven ambos mundos? Creemos que las respuestas serán necesariamente dispares, ya que heterogéneos son los problemas, las historias y las luchas de cada organización y grupo humano. A pesar de esto, consideramos que pueden existir perspectivas de unidad, ya que existe un marco común. Frente a un desarrollo del capitalismo salvaje, y a una destrucción y amenaza creciente al medio en el que vivimos, y por tanto a nuestra propia vida, la posibilidad de pensar una forma que ofrezca respuestas a la injusticia social, a la injusticia ambiental y a la forma de vida actual, debe ser necesariamente compleja. Para reconsiderar el panorama teórico, las pistas probablemente se encuentren en las experiencias concretas de acción.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arceo, Enrique; Victoria Basualdo; Eduardo Basualdo y Axel Kicillof. *La Anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002-2010*. Buenos Aires: CENDA –Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino-, 2010.
- Azkarraga, Joseba Etxegibel y Altuna Larraitz. <http://ecologiapolitica.info/wordpress>, 2013
- Azpiazu, Daniel; Pablo Manzanelli y Martín Schorr. *Concentración y extranjerización. La Argentina en la Posconvertibilidad*. Proyecto PICT 2008-0406, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, 2011.
- Canitrot, Adolfo. "Orden social y monetarismo". *CEDES, Centro de Estudios de Estado y Sociedad*, N° 7, Vol. 4, 1988.
- Dobson, Andrew. *Green Political Thought*. Londres: Routledge, 2008.
- Gaggero, Jorge. *La retirada de los grupos económicos argentinos durante la crisis y salida del régimen de convertibilidad*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2011.
- Gorz, A. *Ecológica*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2008.
- Gudynas, Eduardo. *Ecología, Economía y Ética del Desarrollo Sustentable*. Buenos Aires: Ediciones Marina Vilte (CTERA), 2002.
- Horkheimer, Max. *Crítica de la razón instrumental*. Madrid: Trotta, 2002.
- Leonard, Annie. *La historia de las cosas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Martínez Alier, Joan. *De la economía ecológica, al ecologismo popular*. Barcelona: ICARIA Editorial S.A., 1994
- *El ecologismo de los pobres*. Barcelona: ICARIA Editorial S.A., 2002
- Marx, Karl. *El Capital: el proceso de producción del capital*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores S.A., 2006.
- Marx, Karl. Engels, Friedrich. *Manifiesto del partido Comunista*. Buenos Aires: Catari editorial: 1994.
- O'Connor, James. "Capitalism, Nature, Socialism a theoretical introduction", *Capitalism, Nature, Socialism*, 1988, pp. 11-38.
- Quijano, Aníbal. "Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina" en "Colonialidad del Saber y Eurocentrismo", en Edgardo Lander (2003).
- Razeto, Luis; Arno Klenner; Apolonia Ramírez y Roberto Urmeneta. *Las organizaciones Económicas populares (OEP), 1973-1990*. Santiago de Chile: Ed. Pet, 1990.
- Singer, Paulo. *Uma utopia Militante. Repensando o Socialismo*. Petrópolis: Editora Vozes, 1998.
- Viveret, Patrick. *Reconsiderer la richesse*. Paris: Ediciones l'aube, 2005.
- Weber, Max. *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Albor, 1998.